



Franklin Pease García Yrigoyen (1939-1999) *in memoriam*

El sábado 13 de noviembre de 1999 falleció Franklin Pease García Yrigoyen. La historiografía peruana y americana perdieron a uno de sus más importantes representantes. El distinguido maestro e investigador ha pasado a ocupar el lugar que le corresponde, por su relieve, en la historiografía de la segunda mitad de nuestro siglo.

Nació en Lima, en el seno de una familia católica, del matrimonio conformado por Mará García Yrigoyen y el Vice-Almirante Franklin Pease Olivera. Los García Yrigoyen aportaron la hispanidad; y los Pease Olivera, la dimensión anglosajona. Los cuidados de la Mama Seve —Severina Vera y Ayala— le abrieron la primera puerta al mundo andino. Estos antecedentes familiares confluyeron en el niño y adolescente, que se educó con los jesuitas, así como los relatos sobre la ocupación chilena del Perú (1881 al 1884), vivida por cada una de las dos familias, evidentemente con distinto protagonismo. Su padre, con inquebrantable vocación de oficial-jefe de la Marina de Guerra del Perú, hizo de su primogénito un hombre disciplinado en el cumplimiento del deber.

Pease estuvo casado con Mariana Mould Távara con quien tuvo tres hijos: Mariana, Franklin y Alejandra.

Franklin Pease realizó sus estudios en la Pontificia Universidad Católica del Perú, graduándose de bachiller en Humanidades, con mención en Historia, lo mismo que en Derecho, alcanzando posteriormente el doctorado en Historia. Docente en numerosas instituciones de educación superior en el Perú y en diferentes partes del mundo, como las Universidades de Maryland y John Hopkins, Berkeley y Santiago de Chile, Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, y Escuela Nacional de Antropología de México, fue investigador invitado por diversas instituciones académicas, como la Universidad de Cambridge, en el Reino Unido.

Permaneció siempre ligado a la Pontificia Universidad Católica, su Universidad de origen, siendo maestro de varias generaciones de historiadores. Aquí introdujo los estudios etnohistóricos y contribuyó al notable desarrollo de la historiografía andina, evidente en nuestro medio a partir de la década de los sesenta, más allá de las fronteras del Perú. Esta innovadora indagación epistemológica y metodológica, basada en un riguroso análisis de las fuentes, significó para estudiosos y profanos un verdadero encuentro con nuestro pasado. Luego orientó su obra también hacia la búsqueda de una comprensión integral de la Historia peruana, esfuerzo que lo llevó a abordar la temática republicana. El cáncer apareció, precisamente, a principios de 1999, cuando él se había adentrado ya en el proyecto de poner al alcance de un público más amplio lo investigado hasta entonces, en el marco de una historia del Perú del siglo XX, que nos preparara mejor para revitalizar nuestra nación en el siglo que ahora se abre.

Decano, durante tres períodos, de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, entre otros cargos y comisiones en la Universidad Católica, recibió innumerables reconocimientos internacionales, como la beca Guggenheim y el premio Eleodoro Valle. Se desempeñó como Director del Museo Nacional de Historia de Lima y, más tarde, de la Biblioteca Nacional. Participó en la Comisión Consultora de la Cancillería peruana y era miembro de número de la Academia Nacional de la Historia de nuestro país, de cuya junta directiva formó parte como tesorero.



Si debe verse en Pease a la figura destacada de un historiador esencialmente comprometido con su entorno y su tiempo, de convicciones firmes y serenos análisis, también debe recordarse que fue un investigador tenaz y de gran capacidad de trabajo, que contribuyó con su vasta obra al desarrollo de la disciplina histórica. Propuso, en efecto, una nueva manera de acercarse a los documentos: esa lectura entre líneas, pendiente de la contextualización, tan característica suya, anticipándose a una discusión que veríamos generalizada tiempo más tarde, tanto en el campo de la Historia como en el de las otras ciencias humanas. Sobresalió por su minucioso análisis e interpretación de las crónicas y la interdisciplinariedad en el cultivo de la etnohistoria, todo lo cual desembocó en su concepto de «historia andina», proyectando la investigación y la comprensión del pasado peruano más allá del Perú, integrando en él a los países marcados por esa gran columna vertebral sudamericana que es la cordillera andina (Bolivia, Argentina, Chile y Ecuador).

Franklin Pease desarrolló su actividad como historiador en una época en la cual se abría paso la especialización, a veces de cortos vuelos interpretativos; sin embargo, otro de sus grandes aportes fue la perspectiva integral, que imprimió siempre a su trabajo, sin desmedro de su conocimiento profundo y monográfico de la historia andina y de sus fuentes. Esa visión amplia y complexiva se muestra con claridad en su libro *Del Tawantinsuyu a la historia del Perú*, que puede entenderse como el punto de partida de una historiografía orientada a la comprensión plena de nuestro pasado. En definitiva, el gran especialista de la historia incaica, también lo fue de la cronística, la religión prehispánica y la historia colonial, teniendo como ejes al hombre andino y su mundo. Con posterioridad, como ya se ha dicho, Pease dirigió también su mirada a nuestro período republicano, tema sobre el que estuvo interesado de manera cada vez más clara en los últimos tiempos.

Libros, traducidos a varios idiomas, artículos, ediciones críticas de fuentes, análisis, recopilaciones bibliográficas y prólogos salidos de su pluma suman más de un centenar de trabajos que, junto con la dirección de revistas, colecciones especializadas o de divulgación constituyen su legado historiográfico del que bastará mencionar sólo algunos títulos, como *Los últimos Incas del Cuzco*; *El dios creador andino*; *Perú: Hombre e Historia, entre el siglo XVI y el XVIII*; *Las crónicas y los Andes*; *Curacas, reciprocidad y riqueza*; o *Perú: Hombre e Historia. La República*. Otra dimensión de su obra, en extremo valiosa y ligada a la anterior, fue su actividad docente, verdaderamente magistral, lo que le valió el título de Amauta, que acompañó a las Palmas Magisteriales, que el Estado peruano le entregó en 1994.

Tendremos siempre presente a Franklin Pease en su obra que, por su amplitud y consistencia, mantendrá vigencia permanente a la vez que será, sin duda, el constante punto de partida para el desarrollo de la historiografía latinoamericana. Recordaremos al maestro y al amigo entrañable, al colega que trabajó denodadamente por nuestra Universidad y por su Facultad de Letras y Ciencias Humanas.

Liliana REGALADO DE HURTADO
Facultad de Letras y Ciencias Humanas
Pontificia Universidad Católica del Perú
Apartado postal 1791 Lima-Perú
lregala@puccp.edu.pe